

Carvajal Cordon

El problema de la sustancia en la metafísica de Aristóteles.

Precisiones terminológicas.

Según Zubiri, el vocablo griego *ousia* es el sustantivo abstracto e participio presente femenino del verbo *einai, onta*; el término latino *essentia* sería un término culto, a saber, el abstracto del presunto participio presente del verbo *esse, essens*.

Como tal significa sustancia, término que es la traducción exacta de *hipokeimenon*, pero nuestro filósofo justifica este trasvase terminológico apoyándose en que “para el propio Aristóteles la *ousía*, la sustancia, es sobre todo y en primera línea el *hipokeimenon*, el sujeto, lo *sustante*.”

En la actualidad diversos autores (Carlos García Gual y Tomás Calvo Martínez) han abogado a favor de la palabra “entidad” para verter *ousía*. “Entitas”, “entidad” es un sustantivo formado por *ens*, “ente”, término introducido para traducir el participio griego *on, ontos*. Por lo que, desde un punto de vista estrictamente filológico, esta sería la mejor traducción.

Sin perjuicio de ello, Carvajal Cordon se inclina por “sustancia”, considerándola menos mala que otras, y lo justifica en:

i. El fuerte arraigo y la amplísima implantación de que goza el término “sustancia” en la tradición filosófica occidental;

ii. El término castellano “sustancia” tiene una riqueza significativa que le hace especialmente apto para traducir el griego *ousía*. Ej. “este unguento contiene sustancias curativas”.

I. Contextuación del tema de la sustancia en Aristóteles.

1.1. Centralidad del tema de la sustancia en el sistema filosófico de Aristóteles.

1.1.1. La primacía del saber metafísico;

1.1.2. Determinación del objeto de la metafísica;

1.1.3. La sustancia como centro unificador de la metafísica de Aristóteles.

1.1.1. La primacía del saber metafísico.

Aristóteles abre su *Metafísica* haciendo constar que el deseo de saber está fundado en la misma naturaleza humana. Pero que hay múltiples formas de conocer.

Distingue dos grados o niveles del saber o conocimiento: la experiencia (*empeiría*), es una simple constatación de una cosa sobre una base sensible empírica, lo que la convierte en un conocimiento de lo particular, y el arte (*tekné*) y la ciencia (*episteme*), que sería el verdadero conocimiento, caracterizado por la intervención del raciocinio y la superación del plano puramente empírico, conocimiento que busca determinar el principio (*arjé*), la causa (*aitía*), el “porque” (*tó dioti, to dia ti*) de una cosa, es decir, la razón de ser, las condiciones o fundamentos de las cosas, bien con vistas a la contemplación desinteresada de la verdad, como en el caso de la pura especulación o ciencia.

En *Met E 1* Aristóteles precisa lo expuesto en los primeros dos capítulos del libro A, fijando el lugar que la Metafísica ocupa en el conjunto de las ciencias. Divide, en primer lugar, las ciencias en ciencias prácticas, productivas o poiéticas y teoréticas o especulativas. Las prácticas tiene que ver con aquellas acciones que tienen su comienzo y su término en el sujeto mismo que obra (ej. ciencias morales); las ciencias poiéticas se refieren a esas acciones que tienen su inicio en el sujeto, pero tienen como fin producir algo fuera del mismo (ej. todas las operaciones y producciones del arte); las ciencias teoréticas, no atañen a las acciones ni a las producciones, sino que su fin es la pura especulación, esto es, el puro conocer como tal (de ellas la más valiosa y noble de todas es la metafísica o *prima philosophía*).

¿Por qué la metafísica es la ciencia suprema?

Para Aristóteles el valor de la ciencia depende del valor de su objeto, y la metafísica se ocupa del más digno de los objetos.

1.1.2. Determinación del objeto de la metafísica.

Aristóteles nos ofrece cuatro definiciones de filosofía primera o metafísica:

a. Etiología: ciencia de las causas y de los principios primeros o supremos, que constituyen las condiciones o fundamentos de las cosas, que dan la razón de ser de las mismas (Libro Alfa).

b. Ontología: ciencia del ser en cuanto ser (*to on he on*), la ciencia que no se restringe a la consideración de una parte determinada del ser, sino que indaga las causas y principios del ser en su totalidad, la totalidad de la realidad (Libro Gamma).

c. Usiología: la teoría de la sustancia (*ousía*). Investigación sobre las causas y principios de la sustancia, problema que se encuentra en el corazón de la filosofía primera (Libros Z, H, O).

d. Teología: ciencia de la sustancia inmóvil, separada y eterna, de la sustancia suprasensible, es decir, de Dios (Libros E y Lambda).

1.1.3. La sustancia como centro unificador de la metafísica.

- La primera definición presenta la metafísica como la ciencia de los primeros principios y causas.

Aristóteles precisa que no es posible indagar las causas de cualquier modo de ser, sino sólo las del ser en sentido fuerte, esto es, las causas y principios de la sustancia (*ousía*).

Destaca cuatro género de causas: la sustancial o formal (*eidos* o *to ti en einai*) de las cosas; la causa material, aquello de lo que una cosa se hace y que es parte de ella; la causa eficiente de la que procede el movimiento, y la causa final que es el fin (*telos*) de cada cosa o acción, aquello en vista de lo cual cada cosa es o deviene.

Así pues, podemos concluir que, en este primer sentido, la metafísica es tanto ciencia de las causas de la sustancia, como ciencia de la sustancia en cuanto causa; es ciencia de la sustancia.

- La segunda definición la presenta como la ciencia del ser en cuanto ser, por tanto como la ciencia del ser en toda la multiplicidad de sus sentidos. “Ser” no es un término unívoco.

La unidad de los significados del “ser” es la unidad de los *pros hen legomena*. Es decir: el ser expresa significados diversos, pero que tienen una relación precisa con un principio idéntico o una idéntica realidad.

¿Qué es este algo único? Aristóteles lo dice con toda claridad: es la sustancia.

La pregunta por qué es el ente equivale a qué es la sustancia.

- La tercera definición presenta la metafísica, como teoría de la sustancia que, con respecto a los otros modos de ser, es primera en todos los sentidos en que algo se dice primero: primera según el concepto, primera según el conocimiento y primera según el tiempo.

- La cuarta definición de la metafísica se presenta como la ciencia del ente inmóvil, separado y eterno, es decir, de Dios, que es la causa y el principio por excelencia. Teoría de una cierta sustancia: la *proto ousía*.

1.2. Lugar del tema de la sustancia en el desarrollo genético del pensamiento filosófico aristotélico.

Hasta los primeros años del siglo XX la interpretación tradicional lógico-sistemática de la producción filosófica de Aristóteles presuponía que sus obras eran la expresión de un sistema sólido y de un pensamiento profundamente unitario, ignorando por completo la evolución espiritual del autor. Esta imagen estática del pensamiento de Aristóteles ha sido desmontada en los primeros años de nuestro siglo, imponiéndole una interpretación histórico-genética de su filosofía, que distingue diversas etapas en el desarrollo de su pensamiento.

Werner Jaeger (1923) afirma que el tema de la sustancia está presente en las diversas etapas del pensamiento aristotélico. En el mismo sentido se expresa Max Wundt, pero afirmando que este concepto también está sujeto a una evolución.

Carvajal Cordón destaca que la interpretación histórico-genética tiene el mérito de haber dinamizado el pensamiento aristotélico, frente al rígido estatismo de la interpretación tradicional, pero recuerda tres objeciones que se le formulan –aunque no deben llevarnos al rechazo–: 1. la gran disparidad en los resultados a que llegan los distintos defensores de esta interpretación, según Reale, provocan fácilmente un movimiento de escepticismo hacia tales intentos; 2. la imposibilidad de encontrar textos en los que una de las etapas del desarrollo espiritual de Aristóteles se manifieste en estado puro; 3. la ruptura de la unidad no sólo literaria que es de por sí muy discutible, si no, lo que es mucho más grave, de la unidad de pensamiento de obrar como la *Met*, lo que hace prácticamente inviable la comprensión de las mismas.

Recuerda las palabras de Aubenque: “la tesis de la evolución conduce a la banalidad de que Aristóteles no escribió toda su obra de un tirón y que, además, a causa de su finalidad didáctica, esa obra tuvo que avanzar de un modo más concéntrico que lineal, mediante revisiones sucesivas de una

totalidad inicialmente bosquejada, más que por adición de obras enteramente nuevas”.

2. Explicación del concepto de sustancia en Aristóteles.

El núcleo de la metafísica que es la ciencia por excelencia para Aristóteles, lo constituye la teoría de la sustancia o usiología.

¿Qué es el ente?

A Aristóteles no le satisfacen las respuestas dadas con anterioridad, porque en ellas se encuentran entremezcladas y confundidas dos cuestiones distintas que, aunque estrechamente enlazadas, es preciso discernir con nitidez, pues sólo así podrá darse una respuesta adecuada al problema de la sustancia.

En *Met Z 2* se formula con claridad estas dos cuestiones: ¿qué es la sustancia en general? y ¿cuáles sustancias existen?

2.1. Determinación de la esencia de la sustancia, respuesta al interrogante: ¿qué es la sustancia?

2.1.1. Observaciones sobre el proceder metódico de Aristóteles.

A la hora de afrontar el problema de la naturaleza de la sustancia, lo hace a partir del análisis de las sustancias sensibles.

Met Z 3-4: “se está de acuerdo en que son sustancias algunas de las sensibles, de suerte que por éstas debe comenzar nuestra indagación... las cosas cognoscibles para cada uno y primeras son muchas veces apenas cognoscibles, y poco o nada tienen del ente. Sin embargo, partiendo de las cosas escasamente cognoscibles pero cognoscibles para uno mismo, hay que tratar de conocer las absolutamente cognoscibles, avanzando como queda dicho precisamente a través de aquellas”.

El método aristotélico puede resumirse en tres exigencias: 1. La necesidad de tomar como punto de partida de la investigación algo que no esté sometido a dudas ni discusiones; 2. La necesidad de no prejuzgar de antemano la solución al problema de la sustancia; y 3. La necesidad de avanzar en el conocimiento de lo más conocido para nosotros, aunque menos cognoscible en sí, a lo más cognoscible en sí por naturaleza, pero menos conocido para nosotros.

El hombre debe comenzar sus investigaciones por objetos que esté capacitado para abordar, aunque presenten escasa densidad inteligible. En los *Segundos Analíticos*, Aristóteles se ocupa en determinar ese punto de partida que llama “cognoscible para nosotros”, distinguiendo lo que posee prioridad de naturaleza de lo que posee prioridad en relación con nosotros.

Para Aristóteles lo inteligible está presente en lo sensible y sólo puede captarse en conexión con una representación sensible. Quien no tiene conocimiento sensible, no podría aprender nada y no alcanzará el nivel del conocimiento intelectual.

2.1.2. Núcleo fundamental de la teoría de la sustancia aristotélica: la sustancia es el sujeto.

Met Z 3 Aristóteles afirma que sustancia no es un concepto unívoco, sino multívoco: de la sustancia se habla, al menos, en cuatro sentidos principales: la esencia (*to ti en einai*), el universal, el género y el sujeto.

La sustancia parece ser, por una parte, aquello que le pertenece ser a una cosa, su fundamento de cognoscibilidad (*to ti en einai*), por otra, lo que “yace bajo”, el sustrato o sujeto (*hipokeimenon*). Pero no cualquier sujeto. Tan sólo es sustancia el “sujeto primero” o “último”, según se considere; en definitiva aquello “que ya no se predica de otro”, “aquello de lo que se dicen las demás cosas, sin que él, por su parte, se diga de otra”.

Aristóteles introduce el sujeto en la esfera ontológica. Platón ciertamente parecía olvidar el sujeto en provecho de lo que se predica de él, las Ideas.

A partir de aquí, Carvajal Cordón analiza dos cuestiones:

1. ¿Qué significa la primordialidad del sujeto en la explicación de la sustancia?

2. ¿En qué sentido el *hipokeimenon* es sustancia?

2.1.2.1. Primordialidad de la determinación de la sustancia como sujeto.

La noción de sujeto se presenta en la elucidación del concepto de sustancia como la primera noción a tratar, pues el sujeto primero es el que parece ser más sustancia; pero Aristóteles añade inmediatamente después que no podemos conformarnos con definir así la sustancia, pues resulta insuficiente.

En el *Tratado de las categorías*, en su capítulo 5, establece Aristóteles el concepto de sujeto como el concepto adecuado de la sustancia. Al concebir el concepto de sujeto como la noción definicional adecuada de la sustancia, a pesar de las afirmaciones explícitas de Aristóteles, los defensores de la interpretación tradicional se han ocultado, según Boehm, la cuestión fundamental que Aristóteles plantea en el libro Z de la *Met*, a saber ¿el concepto de sujeto es un concepto suficiente para expresar la esencia o naturaleza de la sustancia?

La respuesta que se dé a esta pregunta determinará todo el desarrollo posterior del problema ontológico del sujeto, del problema de su sustancialidad. En efecto, si se declara insuficiente el concepto mismo de sujeto, se relegaría este concepto al plano de una comprensión prefilosófica de la sustancia, imponiéndose la necesidad de buscar otro concepto capaz de ofrecer una explicación filosófica adecuada de ésta. Por el contrario, si es sólo un modo determinado de concebir el sujeto lo que es insuficiente, entonces el sujeto puede ser el concepto filosófico adecuado de la sustancia, aún cuando no aparezca inmediatamente como tal.

¿En qué sentido el *hipokeimenon* es sustancia?

2.1.2.2. Especificación del sentido en que el sujeto es sustancia.

En *Met Z 3* después de afirmar que sustancia en sumo grado es el sujeto primero. Aristóteles añade: “como tal se menciona, en un sentido, la materia y, en otro, la forma, y, en tercer lugar, el compuesto de ambas”. De lo que se trata, por tanto, es de determinar en cuál de esos tres sentidos el sujeto es “sustancia en sumo grado” y por qué.

- ¿Cuál es el grado de sustancialidad de la materia?

Aristóteles introduce la noción de sujeto en su Física para resolver el problema del cambio. El punto de partida del análisis del cambio es la observación de que todo cambio se realiza entre dos términos, uno inicial y otro final, uno de partida y otro de llegada; y esos dos términos tienen que ser siempre de algún modo opuestos, por ejemplo: lo alto y lo bajo, lo caliente y lo frío, lo negro y lo blanco... El cambio se produce entre dos polos de una pareja de contrarios.

Aristóteles se encuentra con una aporía: el sujeto, que es la sustancia en sumo grado, la cual es el ser por excelencia, es la materia, la absoluta indeterminación, “nada”; con lo cual de aquello de lo que todo se dice, no se puede realmente decir nada: a) En un primer momento, Aristóteles demuestra

que, si bien la materia no es la sustancia por excelencia, no obstante es en cierto modo una *ousía*; al igual que, si la materia es absolutamente indeterminada, no es, a pesar de ello, la nada en sentido absoluto y b) En un segundo momento, Aristóteles demuestra que la materia, *hipokeimenon* en el sentido de sustrato último de toda inherencia y de todo cambio, no es *hipokeimenon* en el sentido último de predicación.

La materia absolutamente indeterminada no podía constituir una entidad lógica capaz de recibir una predicación.

El sentido en que *hipokeimenon*, el sujeto, es sustancia por excelencia no es en el sentido de la materia, porque ésta es tan sólo lo determinable, y lo determinable no puede ser nunca sujeto último de atribución. Para ello, ha de ser “algo determinado y separable”.

- La sustancia como “compuesto concreto” y como “forma”.

Aristóteles precisa la definición dada de sujeto añadiéndole dos notas nuevas: “el ser separable y el ser algo determinado”. Lo separable y determinado es sujeto último de atribución, pues lo meramente determinable, no puede ser algo en sí y por sí mismo, subsistente, susceptible de existir por separado y de cargar con el peso de la predicación.

Analizará en *Met Z 4/17* en un doble nivel la sustancia como forma (*eidos*), en un doble nivel: lógico y físico-ontológico.

1. Desde el punto de vista lógico, Aristóteles establece que la forma (*eidos*) es la esencia (*to ti en einai*) de una cosa que se expresa en su definición. La esencia de una cosa es aquello que ésta es *por sí*. La esencia del hombre es lo que es el hombre considerado, *por sí*, o sea, prescindiendo de los atributos que le pueden competir accidentalmente. Su *perseidad*.

Por consiguiente la esencia es lo que la cosa es considerada *por sí* en sentido estricto: es decir, despojada no sólo de todos sus accidentes, sino también de esos caracteres que la cosa posee como propios de ella, pero que no entran en su definición. Así pues, la *definibilidad* se convierte en el criterio decisivo de la sustancialidad, desde el punto de vista lógico: algo es esencia en la medida en que es definible. La esencia es aquello cuya noción es definición. Y ¿qué es la definición? La definición en Aristóteles es *logoi*, pero no todo *logoi* es definición. Para que sea definición, el *logoi* debe expresar *algo originario o primero* y dotado de unidad. La definición constituye una unidad estructural de género próximo más diferencia última.

Ahora bien, si la sustancia es el *eidos* ¿no significa esto hacer del universal sustancia? Aristóteles lo niega rotundamente: el universal no es

sustancia. Y dedica dos capítulos (13 y 14) del libro Z a demostrarlo, presentando varios argumentos:

(i) el universal no es sustancia, porque ésta constituye la esencia propia de cada cosa y que no pertenece a otra, mientras que el universal representa algo común a muchas cosas;

(ii) el universal no es sustancia, porque ésta es lo que no se predica de otro sujeto, mientras que el universal se predica siempre de otro sujeto;

(iii) el universal no es sustancia, porque ésta tiene como carácter propio la unidad y, en el caso de que el universal fuera sustancia, nos encontraríamos con que habría sustancias constituidas por una pluralidad de sustancias;

(iv) el universal no es sustancia, porque ésta es un *tode ti* (algo determinado), mientras que el universal es un “algo abstracto”.

(v) el universal no es sustancia, porque ésta es siempre *en acto*, de modo que, si el universal fuera sustancia, entonces habría sustancias que procederían de otra sustancia presentes en acto en aquéllas.

La forma (*eidos*) aristotélica no es un universal: es la cosa misma. En *Met Z 6*, Aristóteles prueba que, en lo concerniente a las cosas que son *por sí* – y no por accidente como “hombre blanco”–, la forma (*eidos*) o esencia (*to ti en einai*) y la cosa coinciden. La forma o esencia es inmanente a las cosas: forma y cosa, esencia y cosa deben constituir un único ser, un todo único.

Esta identidad de la esencia y de la cosa singular garantiza que se puede conocer la auténtica realidad, las sustancias concretas, pues conocer una cosa es conocer su esencia. Pero ésta ha de entenderse estrictamente: la ciencia lo es de la esencia de las cosas, de su forma (*eidos*) y no de los caracteres accidentales que hacen que la especie se multiplique en individuos que la realizan imperfectamente.

2. Desde el punto de vista físico-ontológico, a través del estudio de la generación y del devenir de las cosas. Aristóteles establece que la forma (*eidos*) es la causa (*aitía*) y el principio (*arjé*) que da la razón de ser de las cosas, el fundamento metafísico de la realidad, esto es, la sustancia.

La forma es, por tanto, “sustancia” –algo determinado, subsistente e inteligible– en mayor medida que la materia, precisamente porque una cosa es lo que es cuando está *en acto* (*entelequia*), mejor que cuando está *en potencia*, pues una cosa es algo en potencia porque puede serlo en acto.

Resumiendo: la sustancia es la *arjé*, la causa o principio que da cuenta del ser de las cosas. Esta *arjé* es la forma, el *eidos*: el alma es lo que hace que un cuerpo sea un hombre. En *Met Z 17* Aristóteles nos dice que es patente que, cuando se pregunta por la sustancia, “se pregunta por qué la materia es algo determinado; p. ej. ¿Por qué estos materiales son una casa? Porque se da en ello la esencia de casa. Y esto, o bien este cuerpo que tiene esto, es una casa. Por consiguiente, se busca la causa por la cual la materia es algo determinado (y esta causa es la forma), y esta causa es la sustancia.

En virtud de este doble análisis, lógico y físico-ontológico, Aristóteles ha demostrado que sustancia es, ante todo, en sentido estricto y primario, la forma o esencia.

2.2. Estudio de las diversas clases de sustancia. Respuesta al interrogante: ¿Cuáles sustancias existen?

Según *Metafísica* no existe un solo tipo de sustancia, sino tres géneros distintos de ellas, de los que dos son sensibles y el tercero, no (*Met A 1*):

a) La sustancia sensible corruptible, como los animales, las plantas, etc. Su estudio es competencia de la *física*, pues implica movimiento;

b) La sustancia sensible eterna, incorruptible (los cielos y los astros). Su estudio corresponde a una parte de la física, la *astronomía*, porque también implican movimiento;

c) La sustancia suprasensible, inmóvil, eterna, cuyo estudio corresponde a la metafísica o *teología*.

2.2.1. Sustancialidad de la sustancia sensible corruptible.

Las sustancias de nuestro mundo sensible son compuestos de materia y forma; por ello no pueden gozar de una perfecta unidad, aunque sí gocen de una unidad estructural, en la medida en que, como explica en *Met H 6*, una no puede existir sin la otra. La una es potencia y la otra es acto, con formando así una unidad.

Las sustancias sensibles sujetas al movimiento no logran nunca una plena determinación que garantice su subsistencia. Las sustancias sensibles no llegan nunca a ser algo plenamente determinado, pues su materialidad, de la que no pueden prescindir, les hace conservar siempre cierta potencialidad, cierta aptitud para devenir otra cosa, alterándose, creciendo o disminuyendo, trasladándose, naciendo o pereciendo. Los seres del mundo sublunar están siempre en movimiento.

El ser físico, natural, cuyo carácter esencial es la movilidad, es un ser inacabado, contingente, cuya subsistencia está siempre amenazada, puesto que está afectado por la esencial precariedad de poder siempre convertirse en algo distinto de lo que es. Las sustancias sensibles singulares se encuentran limitadas en cuanto a su inteligibilidad y su opacidad a la inteligencia se debe a su componente material.

2.2.2. Sustancialidad de la sustancia sensible incorruptible.

Son los cielos, los planetas, las estrellas. Aristóteles los trata en su *De Caelo*.

El movimiento circular del éter crea una estructura de golpes y contragolpes que explican la fusión entre realidades heterogéneas, explica la generación, la alteración, la corrupción, en una palabra, la vida. Sin este movimiento, los cuatro elementos estarían en reposo en sus lugares naturales y el universo se reduciría a una serie de capas sucesivas sin relación entre ellas.

El hecho de que las sustancias etéreas estén sometidas al movimiento, aunque éste sea la mínima expresión del movimiento, prueba que ellas no constituyen el género de la sustancia suprema, pues han de conservar cierta forma de materialidad, que les impide alcanzar la perfecta unidad de lo simple y la plena realización de su esencia, realización que ha de buscar en un proceso de rotación incesante.

2.2.3. Sustancialidad de la sustancia inmóvil y eterna.

El género último de sustancia es la sustancia suprasensible. La sustancia suprema por excelencia, dotada de completa unidad, simplicidad por ser forma pura separada de toda materia y, por consiguiente, plena actualidad sin potencialidad alguna que pueda implicar movimiento en ella.

El estudio de la sustancia suprasensible debe responder a cuatro interrogantes:

a) ¿Existe realmente la sustancia eterna e inmóvil? Dado que existe un movimiento eterno, es necesario que exista un principio primero que lo produzca y es preciso que ese principio sea eterno, si eterno es lo que causa: inmóvil, si la causa absolutamente primera de lo móvil es inmóvil, y acto puro, si el movimiento que causa es siempre en acto.

b) Si existe, ¿es una o múltiple? Aristóteles se plantea esto en *Met Lambda 8*.

c) ¿Qué tipo de causalidad es la de esta sustancia?

¿Qué tipo de causalidad es la del primer principio de todos los entes? ¿Cómo puede mover el Primer Motor permaneciendo absolutamente inmóvil? ¿Hay en el ámbito de lo que nosotros conocemos algo capaz de mover sin moverse? Aristóteles responde: “De esta forma mueven lo deseable y lo inteligible: mueven sin ser movidos”. El objeto del deseo, lo bello y lo bueno, atraen la voluntad del hombre sin moverse él mismo de ningún modo. Igualmente lo inteligible mueve la inteligencia sin moverse ello mismo. De este tipo es la causalidad ejercida por la sustancia primera: el primer motor mueve como el objeto amado atrae el amante, en cambio, todas las demás cosas

mueven siendo movidas. La causalidad del primer motor no es, por tanto, de tipo eficiente, sino de tipo final.

d) ¿Cuál es su naturaleza? ¿Cuál es la esencia de este primer principio? Es vida, ¿de qué clase? Precisamente la más excelente y perfecta de todas: esa forma de vida que a nosotros nos es dado gozar por muy breve tiempo: la vida del pensamiento puro, la vida contemplativa.

¿Cuándo piensa y qué piensa Dios? Dios piensa siempre, es pensamiento en acto y no mera potencia o facultad de pensar (*nous*). Y ¿qué piensa? Piensa la más digna y divina de las cosas. Por tanto el objeto pensado por la inteligencia divina es su misma esencia pensante. La inteligencia divina se piensa a sí misma, porque ella es lo más excelente.

Aristóteles presenta una objeción: “La ciencia, la sensación, la opinión y el pensamiento parecen ser siempre de otra cosa, y sólo secundariamente de sí mismo”.

Dios es eterno, inmóvil, acto puro, vida espiritual y pensamiento. Siendo así, obviamente, “no puede tener ninguna magnitud”, sino que debe ser “sin parte e indivisible”. Y debe ser “impasible e inalterable”.

Conclusión

Para concluir, lancemos una rápida mirada retrospectiva al largo camino que hemos recorrido de la mano de Aristóteles, en busca de lo que ha constituido, constituye y constituirá el objeto de las constantes preocupaciones humanas: la sustancia, que concita en torno a sí los múltiples sentidos del ser.

Tras unas breves precisiones terminológicas, que nos han ayudado a perfilar nuestro tema, hemos acometido la contextualización del mismo en la filosofía de Aristóteles, poniendo de relieve su centralidad tanto en el plano sistemático, como en el plano histórico-genérico de su pensamiento.

En tercer lugar, hemos expuesto el concepto aristotélico de sustancia desde una perspectiva sistemática, centrándonos en las dos grandes cuestiones que plantea esta problemática: ¿qué es la sustancia? y ¿cuáles sustancias existen?

